

## **DIOS CUMPLE SUS PROMESAS Y SUS PLANES**

### **PARTE 3**

7 de marzo de 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

2 Timoteo 1:9:

quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos.

En la prédica pasada estudiamos el llamado de Moisés y las implicaciones de un llamamiento santo. Hoy vamos a seguir con el tema y estudiaremos el ejemplo de Josué.

Vamos a ver algunas características de este varón y luego algunas acciones que llevó a cabo, las cuales nos permiten ver su obediencia, determinación y fidelidad a Dios.

(1) La obediencia inmediata, requisito para la guerra espiritual.

Una de las características de Josué era la obediencia inmediata, que lo llevaba a tomar acciones asimismo inmediatas.

Recordemos un poco la historia. Después de salir de Egipto con mano fuerte y brazo extendido del Señor, al abrir el mar Rojo, Israel salió al desierto de Shur y luego a Mara donde las aguas eran amargas, por lo que el pueblo empezó a murmurar, pero Dios hizo el milagro de que las aguas se volvieran dulces; luego el pueblo llegó a Elim donde había aguas y palmeras; después llegaron al desierto de Sin, entre Elim y Sinaí, donde murmuraron por hambre y Dios le

proveyó el maná del cielo. Después de este evento, Israel salió del desierto de Sin para acampar en Refidim, pero allí volvió a murmurar por falta de agua y el Señor le ordena a Moisés que golpee la peña de Horeb para que broten las aguas.

Hasta este momento, Israel va avanzando hacia la tierra prometida con impedimentos que provienen de su corazón inconforme, rebelde, murmurador, pegado al mundo, añorando Egipto, el mundo. Esto nos hace pensar que cuando salimos del mundo, al arrepentirnos y recibir a Cristo, no podemos añorar las cosas del mundo, la vida pasada, pues nada de nuestra vida pasada sirve, todo fue inmundo delante del Señor. Este apego al pasado, hermano, hermana, actúa como piedras de tropiezo para avanzar en el camino del Señor, son impedimentos, obstáculos para correr la carrera que tenemos por delante hacia nuestra tierra prometida que es la Nueva Jerusalén, la ciudad celestial cuyo arquitecto y constructor es Dios.

Pero el impedimento para el avance del pueblo de Israel no sólo fue esa actitud rebelde, murmuradora; también lo fue Amalec, quien se lanzó contra Israel tan pronto este pueblo empezó a marchar. Leamos Éxodo 17:8-16:

<sup>8</sup> Entonces vino Amalec y peleó contra Israel en Refidim.

<sup>9</sup> Y dijo Moisés a Josué: Escógenos varones, y sal a pelear contra Amalec; mañana yo estaré sobre la cumbre del collado, y la vara de Dios en mi mano.

<sup>10</sup> E hizo Josué como le dijo Moisés, peleando contra Amalec; y Moisés y Aarón y Hur subieron a la cumbre del collado.

<sup>11</sup> Y sucedía que cuando alzaba Moisés su mano, Israel prevalecía; mas cuando él bajaba su mano, prevalecía Amalec.

<sup>12</sup> Y las manos de Moisés se cansaban; por lo que tomaron una piedra, y la pusieron debajo de él, y se sentó sobre ella; y Aarón y Hur sostenían sus manos, el uno de un lado y el otro de otro; así hubo en sus manos firmeza hasta que se puso el sol.

Y Josué deshizo a Amalec y a su pueblo a filo de espada.

<sup>14</sup> Y Jehová dijo a Moisés: Escribe esto para memoria en un libro, y di a Josué que raeré del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo.

<sup>15</sup> Y Moisés edificó un altar, y llamó su nombre Jehová-nisi;

<sup>16</sup> y dijo: Por cuanto la mano de Amalec se levantó contra el trono de Jehová, Jehová tendrá guerra con Amalec de generación en generación.

Moisés le da una orden a Josué quien la cumple inmediatamente y de manera cabal; dice en el versículo 10: "E hizo Josué como le dijo Moisés, peleando contra Amalec; y Moisés y Aarón y Hur subieron a la cumbre del collado". Miren cómo Josué obedeció enseguida el mandato de Moisés, como este siervo le había dicho, no dudó, no se debilitó en fe. Josué sabía que habían salido del mundo, de la esclavitud y no menguó, porque estaba seguro hacia dónde iba, hacia el reposo de Dios.

Moisés tenía la vara que representaba la autoridad y el poder de Dios en su siervo y en medio del pueblo de Israel; y mientras Moisés alzaba la vara, Josué daba la batalla. Y aquí tenemos la segunda característica de este siervo, su carácter guerrero. Amalec era el enemigo que se había levantado para destruir a Israel, para que no siguiera avanzando en el plan y los propósitos de Dios. De la misma manera, los hijos de Dios deben caracterizarse por la obediencia total e inmediata al Señor y su Palabra, pues estamos en un camino en el que vamos avanzando hacia la tierra prometida que es la Nueva Jerusalén y Amalec, que simboliza los enemigos, se levantan con el fin de entorpecer nuestro avance en el evangelio o con el fin de destruirnos en el camino. Y estos enemigos, sabemos que no son carne y sangre, sino Satanás y sus demonios. Leamos Efesios 6:10-13:

<sup>10</sup> Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.

<sup>11</sup> Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.

<sup>12</sup> Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

<sup>13</sup> Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.

El mandato del Señor es a fortalecernos en Él y en el poder de su fuerza, como lo hizo Moisés y Josué. El Señor no nos ha dado espíritu de cobardía sino de poder, de amor y dominio propio. El mandato del Señor es a vestirnos con toda la armadura de Dios para que podamos estar firmes contra las asechanzas del diablo; asechanzas significa engaños y también se refiere a "poner trampas, ir al alcance de alguien, emboscar, traicionar, maquinan, conspirar".

Y justamente esto fue lo que hizo Amalec con Israel cuando apenas empezaron su recorrido hacia la tierra prometida; esto lo sabemos por lo que Moisés aclara en Deuteronomio 25: 17-18, leamos:

<sup>17</sup> Acuérdate de lo que hizo Amalec contigo en el camino, cuando salías de Egipto;

<sup>18</sup> de cómo te salió al encuentro en el camino, y te desbarató la retaguardia de todos los débiles que iban detrás de ti, cuando tú estabas cansado y trabajado; y no tuvo ningún temor de Dios.

Miren cómo la Palabra de Dios nos aclara lo que hizo Amalec con Israel; atacó al pueblo por la retaguardia, es decir, a traición, asechó a Israel, atacó a los más débiles y se aprovechó del cansancio del pueblo. Esta es la causa por la cual Dios le ordena a Moisés que destruya a Amalec. Volvamos a leer Éxodo 17: 14-16:

<sup>14</sup> Y Jehová dijo a Moisés: Escribe esto para memoria en un libro, y di a Josué que raere del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo.

<sup>15</sup> Y Moisés edificó un altar, y llamó su nombre Jehová-nisi;

<sup>16</sup> y dijo: Por cuanto la mano de Amalec se levantó contra el trono de Jehová, Jehová tendrá guerra con Amalec de generación en generación.

Por supuesto que Amalec se levanta contra el trono de Dios, pues el trono de Dios es lo que desea; Satanás odia a Dios y odia al pueblo de Dios y hace todo para que el hijo de Dios no siga por el camino de salvación, tratará de todas las formas de impedir el avance espiritual de los hijos de Dios; pero así como Josué venció, los hijos de Dios, la Iglesia de Cristo, vence por cuanto tiene armas poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, posee una armadura poderosa para resistir y en el día malo estar firme. Amalec es enemigo del pueblo de Dios, del hijo de Dios. Por ello, en el versículo 16 dice que Jehová tendrá guerra con Amalec de generación en generación.

Pero Amalec no sólo simboliza a Satanás y sus demonios, sino también el otro enemigo del hijo de Dios, y es el mundo, el cual Satanás usa contra el hijo de Dios, la iglesia de Cristo, contra los redimidos. Leamos Juan 15: 18-19:

<sup>18</sup> Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros.

<sup>19</sup> Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece.

Miren cómo el apóstol dice que el mundo aborrece a Cristo y, por lo tanto, aborrece a los hijos de Dios. En consecuencia, los hijos de Dios no tienen comunión con el mundo, no practican las obras del mundo, pues la Escritura dice en Santiago 4: 4:

<sup>4</sup> ¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.

Dios nos demanda a que no seamos adúlteros, que no tengamos amistad con el mundo, porque así como Amalec es enemigo de Dios, así el mundo es enemigo de Dios y el que es amigo del mundo, es enemigo de Dios. El que es

enemigo del mundo, es santo, anhela la santidad, se goza en la santidad, busca santificarse; no se anda quejando por lo que Dios le dice que haga.

Josué era obediente, tenía claro quién lo había llamado y hacia dónde iba; era aguerrido y conocía perfectamente los enemigos del pueblo de Dios, del plan de Dios y de los propósitos de Dios. Y dentro de estas características también estaba la de vivir apartado del mundo, pues anhelaba la santidad, se deleitaba en la santidad, se gozaba en la santidad; Josué no decía "es que lo que Dios me dice que haga es muy duro, muy fuerte, es que este evangelio es muy duro y yo no puedo con esto". Todo el que dice esto es porque no quiere santificarse, porque en su corazón todavía añora el mundo y no quiere soltar lo que Dios le está demandando que suelte, que entregue.

Josué buscaba la santidad; leamos Éxodo 24: 12-13:

<sup>12</sup> Entonces Jehová dijo a Moisés: Sube a mí al monte, y espera allá, y te daré tablas de piedra, y la ley, y mandamientos que he escrito para enseñarles.

<sup>13</sup> Y se levantó Moisés con Josué su servidor, y Moisés subió al monte de Dios.

Se aprecia aquí nuevamente la obediencia de Josué y su permanente presencia al lado de Moisés a quien le servía humildemente; por eso la Palabra de Dios dice que era "su servidor". Josué acompañó a Moisés hasta que este siervo subió al Monte para ser cubierto por la gloria de Dios. Leamos Éxodo 24:15-18:

<sup>15</sup> Entonces Moisés subió al monte, y una nube cubrió el monte.

<sup>16</sup> Y la gloria de Jehová reposó sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió por seis días; y al séptimo día llamó a Moisés de en medio de la nube.

<sup>17</sup> Y la apariencia de la gloria de Jehová era como un fuego abrasador en la cumbre del monte, a los ojos de los hijos de Israel.

<sup>18</sup> Y entró Moisés en medio de la nube, y subió al monte; y estuvo Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches.

Moisés estuvo 40 días y 40 noches en ayuno en el Monte Sinaí y Josué esperó con paciencia hasta que descendiera; mientras, el pueblo de Israel se impacientó y dio rienda suelta a sus deseos mundanos, construyendo el becerro y entregándose al baile, la música, la comida y la fornicación. Leamos Éxodo 32: 17-18:

<sup>17</sup> Cuando oyó Josué el clamor del pueblo que gritaba, dijo a Moisés: Alarido de pelea hay en el campamento.

<sup>18</sup> Y él respondió: No es voz de alaridos de fuertes, ni voz de alaridos de débiles; voz de cantar oigo yo.

Pero el enemigo de los hijos de Dios no sólo es el mundo, sino también la carne; el pueblo de Israel manifestó la carnalidad desde que salió de Egipto, con su murmuraciones y quejas por falta de agua, de comida. Josué no participaba de esto, pues Dios lo encontró fiel en todo al punto que lo puso finalmente como el sucesor de Moisés.

De tal manera que Amalec simboliza a Satanás, pero también el mundo y la carne, los cuales el diablo usa contra los hijos de Dios para entorpecerle el andar con Dios, el avance en el camino de salvación. Leamos lo que dice 1 de Pedro 2: 11:

<sup>11</sup> Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma...

Miren cómo el apóstol Pedro dice que hay una batalla de la carne, la vieja naturaleza, contra nuestra alma; el apóstol Pablo habla de esta lucha en Gálatas 5: 16-17, leamos:

<sup>16</sup> Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.

<sup>17</sup> Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisieréis.

Para ganar la batalla contra este enemigo que es la carne, podemos hacer lo siguiente:

Una acción inicial para andar en el Espíritu es poner nuestra mirada en Jesús, autor y consumidor de la fe, poner nuestra mirada en Él y no en nosotros mismos, ni a nuestro alrededor. Otra acción es poner nuestra mirada en las promesas de Dios, en nuestro destino que es la Nueva Jerusalén, la casa del Padre; se trata de pensar y gozarnos todos los días de que pronto vamos a ir a casa, pronto el Arrebatamiento va a llegar, Jesús va a venir por nosotros, va a venir a buscarnos para llevarnos a nuestro reposo. Cuando hacemos esto, hermano, tenemos presente todos los días que nuestra ciudadanía está en los cielos y no en esta Tierra, pues somos forasteros y peregrinos, extranjeros; cuando hacemos esto, entonces quitamos la mirada del mundo, no anhelamos el mundo, luchamos contra los deseos carnales, andamos en el Espíritu, porque el Espíritu Santo ama al Padre y al Hijo, Jesucristo, proclama la gloria del Padre y de Cristo y nos lleva a adorarles en Espíritu y en Verdad.

Esto lo hacía Josué; pues iba hacia adelante, lleno de fe, sabía en quién había creído, sabía que la obediencia era requisito indispensable para alcanzar la promesa de Dios de entrar en el reposo de Dios; sabía que necesitaba guerrear

con todas las armas que Dios le había otorgado, pues sabía que Dios lo respaldaba. A Josué no le tembló la mano, no le tembló el corazón, no se amilanó, no menguó, cuando estuvo delante de Amalec, sino que lo venció con el poder de Dios; y además venció a todos los enemigos que se atravesaron en el camino por donde guiaba a Israel hacia la Tierra Prometida, la Nueva Jerusalén.

En la próxima prédica hablaremos de estas otras batallas de este siervo y seguiremos aprendiendo como hijos y siervos de Dios, de su ejemplo.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN BEREAFILMS  
BARRANQUILLA: <https://youtu.be/GPkuosCe3Uw>